

# Susana Jodra Llorente y Amelia Benito del Valle Eskauriaza

## **Arte, literatura y feminismos**

Alfons Gregori  
Adam Mickiewicz University, Poznań, Poland

**Reseña de** Jodra Llorente, S.; Benito del Valle Eskauriaza, A. (eds) (2020). *Arte, literatura y feminismos: lenguajes plásticos y escritura en Euskal Herria*. Madrid; Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 321 pp.

El volumen que aquí presentamos es una feliz iniciativa en la que han tenido un papel determinante LAIDA (Literatura e Identidad) y algunas integrantes de Arte, Investigación y Feminismos, ambos grupos de investigación con sede en la Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea, cuya orientación transversal e interdisciplinar permite dar vida a proyectos que aúnan esfuerzos en el campo de las humanidades. Además, esta publicación constituye una victoria, la victoria de aquellos segmentos de la población discriminados que alcanzan a tener voz, una voz de subalternas reivindicada a través del análisis académico. En los casos presentados en *Arte, literatura y feminismos* dicha discriminación es doble o triple, o sea, por razón no solo de género, sino también de nación y, a menudo, de estrato social. Como enunciaba la voz lírica de Maria-Mercè Marçal en forma de llave de yudo (que aquí plasmo en traducción al español): «Al azar agradezco tres dones: | haber nacido mujer, | de clase baja y nación oprimida. | Y el turbio azur de ser tres veces rebelde». Amelia Benito del Valle Eskauriaza, coeditora del volumen reseñado, lo expresa en el



**Edizioni**  
Ca' Foscari

Submitted 2021-04-02  
Published 2021-06-29

### Open access

© 2021 | Creative Commons Attribution 4.0 International Public License



**Citation** Gregori, A. (2021). Review of *Arte, literatura y feminismos: lenguajes plásticos y escritura en Euskal Herria*, by Jodra Llorente, S.; Benito del Valle Eskauriaza, A. *Rassegna iberistica*, 44(115), 359-362.

DOI 10.30687/Ri/2037-6588/2021/16/031

primer capítulo en relación con las autoras que son su objeto de estudio: «desde su exclusión a la alfabetización hasta su incorporación, pasando por la necesidad del sistema económico capitalista y el requisito de una lengua en peligro de extinción como el euskara, la escritora vasca ha tenido que ir superando diferentes etapas» (48). En el siguiente texto del volumen, la artista visual Zalao Ipiña Bidaurrezaga explica su proyecto *Gorreri bisuala (Sordera visual)*, que denuncia la actitud de renuncia a la lengua propia en Euskal Herria, y lo hace partiendo de un interesante y bien trabado discurso sociolingüístico que recorre la agresiva y perversa política lingüística sufrida por los euscaldunes tras la formación de los Estados-nación español y francés, un ‘dolor de lengua’ que se objetiva por ejemplo en instalaciones tan impactantes como *Harrespil (Cromlech)* (74).

La otra coeditora del libro, Susana Jodra Llorente, nos presenta en su brillante capítulo un sintético panorama (tanto a nivel internacional como en tierras vascas) del desarrollo en el mundo de las artes del ecologismo en sus diferentes variantes, como la ecofeminista, pero en especial la sociomedioambiental, incidiendo inteligentemente en cuestiones de difícil respuesta: «Convendría cuestionarse [...] si son obras que se difieren fácilmente sin dejar residuos en nuestras conciencias respecto a los modos de actuar y consumir» (81). Tras ello focaliza en la obra de diversas artistas ligadas a Euskal Herria -Gentz del Valle de Lersundi, Bego Vicario, Pilar Soberón, Abigail Lazcoz, Mainer López y María Cueto- para después analizar de primera mano tres creaciones propias en torno al cambio climático y la transición energética. Jon Kortazar, por su parte, no acerca «a las literaturas escritas por mujeres en la literatura en lengua vasca» (117), usando de forma ágil y perspicaz la perspectiva polisistémica y revelando la «pluralidad de voces y de estéticas diferenciadas» (118). El reconocido investigador examina de forma encadenada fenómenos como el colectivo Euskal Idazle Emakume Lantaldea, el debate de inicios de siglo sobre la presencia femenina en el canon, la creación poética y narrativa de mujer en euskara, la importancia del año 2014 en la misma, los Premios Euskadi 2018-19 y las traducciones de escritoras vascas a otras lenguas. Le sigue un capítulo que penetra en la posición de las mujeres en el entorno profesional del arte, a cargo de Iratxe Larrea Príncipe, con el trasfondo de la distinción entre arte/artesanía, así como las vanguardias y la crítica feminista. Tras aproximarse a la creación de autoras de renombre internacional como Louise Bourgeois, analiza diversas piezas propias. Cabría preguntarse, sin embargo, por qué este texto no es el segundo del volumen, dado su ánimo introductorio, que a lo mejor hubiera permitido entender mejor los capítulos que ahora le preceden. En su trabajo, Jon Martin Etxebeste nos traslada a la creación literaria de tipo oral, en concreto al espacio de las mujeres en el *bertsolarismo*. El texto es muy completo y sugerente, pero en cuanto a su declaración de que

el arte de los *bertsolaris* no debería ser una mera expresión folclórica, sino un nuevo modelo de comunicación (192), sería bueno recordar que los estudios contemporáneos de folclore surgidos hace unas décadas de la mano de Dan Ben-Amos o Alan Dundes definen su objeto de estudio como un particular modelo comunicativo.

La artista e investigadora Txaro Arrazola-Oñate Tojal analiza las relaciones entre la maternidad y la creación artística, cuestionando el estatus dictado a las mujeres por la tradición judeocristiana –que la autora considera «religión» (227)– y examinando brevemente destacadas muestras de todo ello en piezas de arte contemporáneo de artistas como Frida Kahlo, así como también de obra propia. El siguiente capítulo, firmado por Andrea Abalia Marijuán, nos sumerge en el mundo de las brujas, abarcando desde las figuras femeninas que, de acuerdo a antiguas creencias, actuaban malévolamente –en un amplio apartado introductorio muy bien estructurado y seleccionado que nos conduce a las persecuciones religiosas sufridas en Euskal Herria mayormente por mujeres en el paso de la Edad Media a la Edad Moderna–, hasta «la significación e interpretaciones que adquiere este arquetipo [de la bruja] en la sociedad contemporánea» (254), que culminan con la conversión de la bruja en icono popular de contestación feminista (280). En este sentido, resulta muy estimulante la forma en que la autora proyecta en el mundo posmoderno las discrepancias del cristianismo sobre la veracidad de la brujería (entre San Agustín y Santo Tomás de Aquino), adoptando el concepto de hiperrealidad de Baudrillard en un mundo líquido que, de todas formas, sigue preservando el sistema patriarcal (278). El texto que cierra el volumen es un homenaje al género epistolar como medio de escritura intelectual femenina, en un acto de sororidad entre dos hermanas separadas por un océano: Miren Gabantxo-Uriagereka y Amaia Gabantxo. La carta de esta última irradia luz sobre las relaciones entre los sistemas literarios dominantes y minoritarios/minorizados, desde un punto de vista personal pero transferible.

En definitiva, *Arte, literatura y feminismos* será un material a tener en cuenta, sin duda, para docentes, investigadores y estudiantes de estudios vascos, no solo en Euskal Herria, sino también en el Estado español y en asignaturas ofertadas en otros países, entre otras muchas (y por citar una que resulta representativa) «Mujer y arte plástico en el País Vasco», que imparte el profesor Unai Antia en la Freie Universität de Berlín.

